



DE LA ESCULTURA EN ESPAÑA.

I.



a edad media fue para el arte un inmenso y oscuro laboratorio, en donde germinó primero, como una masa informe, y en donde fue alimentado durante su niñez. Mariposa de doradas alas estuvo en crisálida durante esos siglos bárbaros, pero

ellos la cuidaron, la vieron crecer, la amaron como presintiendo sus días de gloria.

La catedral gótica dejó poblar de ángeles y de diablos, de profetas y evangelistas, las portadas donde la ojiva se levantaba en todo el esplendor de su hermosura, así como más tarde abrió sus nichos para que las estatuas tuviesen su lugar en aquel grande y suntuoso museo del arte cristiano.

Cuando los bárbaros del Norte, derribando el imperio romano, esparcieron al aire, como las cenizas del gran pueblo, los restos de civilización que se habían salvado de aquel inmenso y espantoso caos, en donde la verdad filosófica, había sido sustituida por el charlatanismo de la escuela, donde la poesía llevada al último extremo de decadencia espiraba sola y triste, y en donde el hombre había llegado á todas las prostituciones, el arte había sentido ya caer sobre su cuerpo inanimado, la losa del sepulcro.

El cristianismo que había salvado de aquel naufragio algo de tantas grandezas, abandonó el arte á las olas, porque demasiado viva todavía la lucha entre el evangelio y el paganismo, no pudo olvidar que el arte estaba al servicio de los falsos dioses.

Esto, que para el arte en general fue una desgracia, no

lo fue para el arte cristiano, porque le despojó de aquel traje terreno que conservó en algunos países en donde las destructoras oleadas de la irrupción no destruyeron por entero los restos del naufragio, recuerdo impercedero de glorias pasadas, de victorias, de grandezas, y que aun cuando sea como un eco que se estingue, siempre llega al oído del pueblo que tanto pierde.

La escultura tuvo sus días de gloria y sus días de oscuridad; tuvo momentos en que parecía renacer de sus cenizas, y otros en que espiró bajo el peso de unas aspiraciones, que no le dejaban vivir, y que concluyeron por ahogarla. Grecia contó entre sus artistas un Fidias, un Praxiteles; el renacimiento, tuvo solo un eco de aquellos poderosos artistas, y apareció Miguel Angel; desde entonces acá cruzan el cielo del arte siempre sereno, como el que cubre las dormidas islas del Archipiélago, pálidos cometas, estrellas melancólicas y de tibia luz, que aumentan la oscuridad en que vive. Para que la escultura renazca con todo su pasado esplendor, se necesita una sociedad pagana, una sociedad en que la materia reine allí donde reina hoy el espíritu. Mientras tanto el arte no hará más que arrastrarse como un niño, balbucear, jamás hablar.

Si el arte cristiano existió, si el desnudo se ocultó bajo los pliegues mas ó menos ariosos de la túnica, no es razón para creer que esos mismos artistas á quienes el fuego de la fe, dió mas inspiración de la que somos capaces hoy, no sintieran la necesidad de dar á la forma, en la escultura, la supremacía sobre lo ideal, sobre el pensamiento. La forma no excluye la idea, la idea demasiado abstracta, si que aleja la forma: puede haber en esta sentimiento, pasión, porque el artista es tanto mas grande, cuanto es capaz de robar á la naturaleza sus secretos mas profundos, pero muchas veces, casi siempre las mas, la expresión de la idea, del sentimiento, absorbe al artista y le hace descuidar todo aquello que no contribuya mas particularmente á la mejor manifestación de su pensamiento.

Ocurre esta idea al comparar las diferentes obras del arte que los siglos XVI y XVII nos han legado como un recuerdo de grandeza, de aquellos días de gloria para el arte.

Vióse entonces al artista luchar, entre la religion de su pueblo, la religion de su corazón, y la del arte, que se rechazaban. Entóncesse vieron genios portentosos que sintieron la necesidad de unirlos, de hermanarlos, pero en vano, el gusto marchaba algunas veces en dirección opuesta de la fe, ¿cómo ofender la religion como lo hizo

Cánova en el sepulcro de los Estuardos? ¿y cómo ofender al arte con las impías restauraciones de que fue objeto este mismo monumento?

Los escultores del renacimiento, tenían una inspiración distinta de sus maestros, que habían visto al sol dorar las cumbres del Parnaso, cuando los dioses del paganismo poblaban aquellos lugares sagrados para el antiguo griego. El arte cristiano, al tomar la forma antigua, no pudo olvidar sus creencias y al poner estas al servicio del arte, desfloró las dos purísimas rosas de la fe y del arte.

En su origen, la escultura en nuestro país fue menos pagana que el día en que llegó al apogeo de su gloria. Perdido todo recuerdo artístico, durante la dominación goda, sumida en las tinieblas en los primeros siglos de la reconquista, se halló por un lado un pueblo guerrero que apenas sabía manejar mas que la pesada lanza de combate, del otro un pueblo á quien el arte estaba vedado por la religion, y por lo mismo nació informe, raiquítica, pero espontánea, con carácter especial y el día en que el guerrero traspasando nuevas fronteras dejó la paz asentada en sus hogares, el día en que el culto abandonando la oscuridad de los templos bizantinos, pidió al arte que diese mas vida, mas hermosa, á aquellos arcos achatados, y nació la ojiva, aquel día la escultura cristiana fue como planta que echó los primeros brotes, fue como astro naciente, cuyos rayos plateados iluminaron la aurora de un día de grandeza.

Si la catedral gótica recogió las primicias de la pintura en sus vidrios de colores, también fue madre cariñosa de la escultura; le hizo sitio entre sus columnas, levantó para ella sus arcos, y fueron hermanas, que no se separaron hasta que una de ellas dejó de existir.

El imaginero fue lo que el miniaturista, este llenaba los libros sagrados con las obras de su paciencia y de su fe, aquel decoraba los templos con bajo-relieves, con portadas en que el arte naciente, sabía ostentarse lleno de gracia y de pureza.

El arte nacia.

En el siglo XIV ya la escultura necesitó mas campo, mas luz para sí misma, y entónces aparecieron aquellos sepulcros en que el gótico agotaba toda la variedad y hermosura de sus combinaciones, y en donde el escultor podía por fin entregarse completamente á su inspiración. Jaime Castyals ejecuta la fachada principal de la catedral de Tarragona en 1376, Gil de Silva el retablo mayor de la Cartuja de Miraflores, y poco despues este último el maestre Auriqye y Fernan Gonzalez, levantan

los mas preciosos sepulcros que encierran nuestras catedrales.

Dignos predecesores de los artistas del siglo XV y XVI, vencieron en la fe y pureza que resplandecía en sus imágenes, ya que no en las proporciones y en la corrección de dibujo.

En un escultor de la edad media, como en el pintor, no puede menos de admirarse bajo la dureza de las líneas, y lo poco airoso de los ropajes, esa suave beatitud, esos dulces éxtasis, esa mirada castísima con que un pueblo virgen y artista supo representar los misterios de una religion toda dulzura y castidad. Apenas puede la imaginación mas soñadora prestar á sus vírgenes un rayo mas de angelical reposo, y si al hombre de hoy le fuera dado comprender hasta en sus mas pequeños detalles esa edad media, tan guerrera, tan poeta, tan mística, tan dada al símbolo, tal vez admiraría doblemente al artista, que habia hecho verdad antes que el genio de Victor Hugo nos la revelase, las profundas palabras de este escritor. ¡La catedral es un libro!... y en verdad que si la catedral era un libro, ninguno mas poeta, ninguno mas filósofo que el escultor. A los golpes de su cincel brotaban los ángeles, los demonios, los animales, los bichos, los caprichosos follages, la palabra figurada, en fin: el escultor era el que escribía.

Pero el pueblo no estaba condenado á leer siempre en este libro cuyas palabras apenas sabia deletrear el sabio; Simon de Colonia, ese insigne alemán que trajo á España el gótico-germánico, tuvo discípulos como Cobarrubias que dieron paso á una nueva arquitectura en que habia algo que recordaba el paganismo. No parece sino que el arte presintió la reforma, y que la iglesia gótica no servia ya para recoger bajo sus misteriosas bóvedas, la palabra cristiana levantada contra el cristiano.

El libro estaba roto y el poeta sentia otra inspiración. El suelo de Italia parecia salir de una tumba, pero salir coronado de flores de juventud y de hermosura, el arte semejante al sol en Oriente inundaba el mundo con sus rayos, y Europa como un joven ansioso de pasión, se arrojó en brazos de esa sirena que siempre tuvo aun en los días de su mayor tribulación, poetas que le arrullasen en su desgracia, artistas que decorasen las paredes de su prisión con sus mas preciosas obras.

Miguel Angel, ese genio, en cuya frente parecia brillar el estinguído rayo del sol de la antigua Grecia, fue el que estudiando las obras clásicas, descubiertas apenas entre el polvo, sobre el cual habian pasado indiferentes veinte generaciones, asombró el mundo con sus obras y los artistas de todas las naciones acudieron á estudiar en ellas, y á recoger el fruto que aquel artista insigne arrojaba á manos llenas sobre la multitud absorta.

El renacimiento tomaba de la antigüedad la forma, y la hacia servir á su inspiración, la subyugaba; por eso cuando el escultor olvidado de su religion evocó las sombras de los dioses del paganismo, fue cuando se ostentó mas grande, mas poderosa.

Sucedió esto en Italia en donde el pueblo por ser demasiado artista permitia libertades que en nuestra patria se tomarian por obras impías, y en Francia, en donde si no la iglesia, á lo menos la corte dejaba tambien al artista ser algun tanto pagano, y levantar nuevas estatuas á Júpiter, á Venus, á Neptuno; por eso como hemos dicho en otra ocasion, aun cuando los artistas muriesen en la San Bartolomé como Juan de Goujon siempre nos dejaban como este una *Diana cazadora*, como para decirnos que la religion del artista no estaba allí donde la religion del hombre. Pero en España, en donde tal vez por indole especial de este pueblo, tan arraigados estaban los sentimientos religiosos, que hasta la corte hizo alarde de pelear por la fe contra todo enemigo de la Iglesia romana, el artista tuvo que ser por inclinación y por necesidad mas religioso, mas ascético que en ningun otro país.

Lo poco que se ha estudiado el progresivo desarrollo de las bellas artes en nuestra patria, hace que desconozcamos algun tanto la historia de las diversas vicisitudes porque ha pasado. Sabemos que aquel Felipe II tan austero, tan piadoso, aquel Felipe II que levantaba el Escorial, tambien sabia regalar preciosas posesiones, en donde se admiran todavia hoy obras artísticas de gran valia y que establecen una escepcion para la regla general que acabamos de esponer. Arde labra para el rey á últimos del siglo XVI una fuente y aguamanil de plata con embutidos de oro, en donde la risueña imaginación del artista esculpe en la fuente á Júpiter sobre el águila, dominando los cuatro elementos, tal vez cortesana adulación al rey que creia dominar el mundo, y en el aguamanil Orfeo, Palas y Baco ostentan sus airoas proporciones; no habia hecho mas Cellini, en la corte del caballero Francisco I.

No podia menos de ser así, Italia que daba ley al arte debia imprimirle su carácter, su índole peculiar, como hija risueña de la Grecia pagana: aquel arte pagano tambien en su índole y en su esencia, se escapaba á la tortura del artista cristiano, tan pronto como le era permitido; corriente torcida por la mano del hombre que pugna por volver á su cauce.

Se hizo cristiano con mas facilidad que en ningun sitio, en España, porque aquí tenia ese origen, porque el pueblo español fue durante el renacimiento el pueblo mas religioso, el de fe mas viva de aquellos tiempos.

Allá, en la antigua Leon, esa corte abandonada por

hijos ingratos, y en donde el arte cristiano dejó sus mas hermosas huellas, á orillas de aquel rio solitario que tantas grandezas vió pasar, se levanta un grandioso monumento, último suspiro del arte gótico, que como el cisne lanzó en el momento de su muerte su cántico mas dulce y mas hermoso. El severo edificio de San Marcos, levanta allí su pesada mole, y enseña al viajero lo que eran los artistas españoles, entregados á su propia inspiración. Allí Guillermo Doncel evocó en los bajo-relieves que representan la *Crucifixion* y el *Descendimiento*, todos los dolores de aquellas escenas desoladoras, y de amargos recuerdos para el cristiano. Las figuras se agolpan á la imaginación del artista, la composición mas grandiosa brota bajo los golpes de su cincel, y el artista sonríe, porque acaba de escribir su cántico, con tanta verdad, con tan terrible poesía como el evangelista, en los libros sagrados. Despues sobre el zócalo, levanta aquella serie de bustos colosales casi, bustos de hombres y de mujeres ilustres, en la historia sagrada y en la profana y allí tienen su puesto, allí viven, allí semejan páginas del gran libro, en que se leerá siempre la historia de un pueblo ó de una época en cada uno de aquellos personajes.

Hé aquí como cumplia su misión el artista cristiano en Castilla en donde no solo Doncel atrae la admiración de sus contemporáneos, sino que tambien Juan de Bobadilla, Pedro de Cicero, Miguel de Espinosa, Bernardo Ortiz y Antonio Morante, el autor del *Ecce homo*, que existe en la capilla de los condes de Carrion, en San Isidoro de Leon, en cuyo claustro tiene tambien como todos estos artistas aquel magnífico Cristo, obra suya que atrae la admiración de los inteligentes, allí donde cada escultura es un modelo, que debe estudiarse si se quiere conocer lo que era el arte propiamente español. Admira—dice Llaguno—la abundancia de buenos artistas que hubo en aquellos tiempos. Con la decadencia de las ciudades faltaron despues los medios de pagar sus obras y apenas quedó ninguno (1).

Tan cierto es que no basta la protección de un príncipe mas ó menos generoso con los artistas, para sostener el arte á la altura de grandeza y prosperidad á que debe llegar en todo pueblo civilizado, sino que el artista debe estar animado por un pueblo que esté en el caso de poder admirar y comprar sus obras.

(Se concluirá en el número próximo.)

MANUEL MURGUÍA.

LA NUEVA LUZ.

Bien puedes, vieja Roma,
herir tu seno, desgarrar tu manto,
y á la luna que asoma
llorar con largo llanto
lágrimas de dolor y negro espanto.

¡Ay! la llama que ardia
en tu sublime frente, háse estinguído;
al pié del ara fria
cayendo sin sentido
las vírgenes de Vesta se han dormido.

Como ellas, la victoria
sobre mirto y laurel duerme cansada
de fatigar la gloria:
¡cual su grandeza hollada
hunden tus altos dioses en la nada!

Gimió á tus piés la tierra;
mañana al contemplarte el peregrino,
verá que solo encierra
la que retó al destino
el gran fantasma del poder latino.

Tú fuiste su verdugo,
y á las naciones clamarás en vano;
vendrá á romper el yugo
que les echó tu mano,
el hacha redentora del germano.

Ya pisa tus fronteras
contra tí, prodigiosa muchedumbre;
y al par te arrojan fieras
de la eminente cumbre
tu vil degradación y podredumbre.

¡Oyes?... Sobre la tumba
de tu caduco imperio, con profundo
rumor flotando zumba
el enjambre fecundo
que en ella viene á fabricar un mundo.

Mundo que alce con noble
sello de redención la frente esclava;
que solo á Dios la doble;
el mundo que soñaba
el que de su cadena al son lloraba.

¡Ay de tí! el Norte afila
su lanza, su machete y su framea;
con sangre abreva Atila
su corcel de pelea.....
su mirada en la sombra centellea.

(1) Llaguno y Amirola, *Hist. de la Arquitectura española*, t. I, pág. 241.

¡Mira! el Rhin y el Danubio
paso le abren al bárbaro, obedientes;
tras él brama el diluvio
de pueblos y de gentes
que inundará tus campos florecientes.

Tras él viene la anciana,
tras él la virgen de la selva oscura,
que tosea rueca y lana
desdeña por la dura
javelina, y bélica armadura.

Y en recios animales,
y en carros trae la raza vengadora
sus dioses nacionales,
y la mujer que adora
y el pequenuelo que en sus brazos llora.

Nueva patria, otro suelo
amigo busca el bárbaro, á quien guía
el misterioso cielo,
mientras lenta y sombría
dura del viejo mundo la agonía.

Lóbrega noche avanza
de las salvajes hordas tras la huella;
mas pronto á ver se alcanza
al lejos una estrella
que dulces rayos sin cesar destella

Es la luz que ilumina
del santo pescador la santa nave
que entre brumas camina,
y magestuosa, y grave
la borrasca deshecha arrostrar sabe.

¡Oh! ya arde el firmamento;
del pasado las sombras huyen vanas;
y dan himnos al viento
las naciones cristianas
con la gigante voz de sus campanas.

VENTURA RUIZ ACULERA.

SAN GERONIMO DEL PASO.

Corrian los años de 1464 y en un hermoso día de otoño resonaban con desusada animación las orillas del Manzanares, en todo el espacio comprendido entre el llamado hoy *Puente Verde* y *San Antonio de la Florida*. Veíanse llegar de la parte del Pardo lujosas cabalgadas de damas y caballeros, apuestos paladines, escuderos discretos y risueños y decidores pages. Pero si del Pardo acudia deslumbradora de lujo la corte de Castilla, no menos afluencia de curiosos bajaba por el camino de Madrid y por los de todos los pueblos comarcanos. Reinaba á la sazón en el trono de Alfonso el Sabio el bueno de Enrique IV, y habiéndose presentado en la corte un embajador del duque de Bretaña, hubo ruidosas fiestas por espacio de tres días en el real Sitio del Pardo, y como término de ellas acordóse por consejo del doble privado don Beltrán de la Cueva, la celebración de unas justas, á cuyo apetecido espectáculo acudían á las márgenes del Manzanares cortesanos y forasteros.

Habiase colocado para estas justas, según la descripción del cronista contemporáneo Enriquez «una tela bordada alrededor sobre madera con sus puertas donde habian de entrar los que benian del Pardo, en cuya guarda estaban ciertos salvajes que no consentian entrar los caballeros y gentiles hombres que llevaban damas de la reina, sin que prometiesen hacer con él seis carreras, si no quisiesen justar que dejasen el guante derecho. Estaba junto cabe la tela un arco de madera bien entallado donde havia muchas letras de oro é acavadas cada uno sus carreras, si havia quebrado lanzas, iba á el arco é tomava una letra en que comenzava el nombre de su dama. Havia así mesmo tres cadahalsos altos, uno para que estuviese el rey é la reina con sus damas é el embajador é otro para los grandes é otro para los jueces de las justas.» Como fácilmente comprenderán nuestros lectores, el mantenedor de ellas no era otro que el apuesto galán, mas apuesto de lo que fuera menester para el nombre del rey, don Beltrán de la Cueva.»

Afortunado en la justa como en el amor y la privanza, obtuvo siempre el mantenedor la victoria; y holgo tanto de ello el bueno del rey, que para perpetuar el recuerdo de las hazañas del privado en aquel día, fundó en el mismo año de 1464 un monasterio de gerónimos allí donde habian tenido lugar las justas por enfrente de San Antonio de la Florida, bajo la advocación de *Nuestra Señora del Paso*, dánlele por armas una granada con el mote *agridulce*, blason que probablemente llevaria en su escudo el privado el día del torneo.

Algo mundano era el título que el católico rey añadía al poético nombre de la Reina de los Angeles, y ya porque así lo conociese, ó quizá en algun día de enojo contra su valido, mudóle el nombre por el del santo de la Orden, San Gerónimo, sin embargo de lo cual desde entonces no ha podido borrarse su tradicional recuerdo conociéndose con el de *San Gerónimo del Paso*.

Pasaron años; y ocupando el trono de Castilla doña Isabel la Católica, los monges que sufrían en aquel sitio

con la proximidad del río fiebres continuas y de mal carácter, solicitaron de S. A. trasladase á otro punto su monasterio, y la reina, hallando justa su demanda, accedió á ello, mudándose el edificio en 1502 al sitio que hoy ocupa.

Tal es el origen en abreviado compendio, de esa iglesia cuyas altas y modernas agujas se destacan sobre el azul del firmamento, contrastando su poética arquitectura con la geométrica y severa greco-latina del cercano Museo de Pinturas.

Sin embargo de tan poco importante origen el monasterio de San Gerónimo fue siempre de especial predilección para los reyes y para Castilla, por lo que sus muros despertaron multitud de recuerdos históricos, que le hacen digno de ser conservado con esmero. Allí, y desde el siglo XVI, juntas las Cortes de los reinos *prestaban juramento de fidelidad, y pleito homenaje al heredero de la corona*, siendo el primer jurado en su recinto el que mas tarde dejaba retratado su semblante á las faldas del Guadarrama en el monasterio del Escorial; allí, en los días de duelo por el fallecimiento del rey ó de algun príncipe de la real familia, residía esta lejos del bullicio de la corte durante el novenario, y despues de terminado el duelo, el augusto sucesor hacia su entrada solemne en Madrid bajo un riquísimo palio y á caballo, rodeado de todo el lujo y esplendor de su corte, saliendo SIEMPRE del monasterio de San Gerónimo. En él y siguiendo la piadosa costumbre, residió Felipe II cuando recibió la triste nueva de haber muerto su victorioso hermano don Juan de Austria y en él tambien el austero rey vió morir con lágrimas en los ojos al príncipe de Asturias don Fernando, hermoso como un ángel, y que conservó su peregrina belleza hasta despues de su muerte: ese monasterio por último conserva otro recuerdo de mas moderna época que aumentó á sus dignos recuerdos otro de fama imperecedera.

Era el 2 DE MAYO DE 1808, día de tanta gloria para España, como de ignominioso baldon para los extranjeros invasores. Corrian las altas horas de la noche, y los ecos del Prado no cesaban de repetir desde la tarde anterior las descargas francesas que asesinaban con impotente rabia á millares de víctimas, en el sitio que despues con tanta razon fué llamado *Campo de la lealtad*. La presencia sola de un español por sus cercanías era sentencia de muerte; y sin embargo, en aquella noche de terror y de horrible matanza, despreciando el seguro riesgo que corrian, dos venerables monges del no tan cercano monasterio de San Gerónimo, salieron de él, y llegando hasta la horrible pila de cadáveres que aumentaban sin cesar las descargas francesas, estuvieron bendiciendo y dando los consuelos de la religion á las desgraciadas víctimas que morian, salvándose milagrosamente ocultos tras los cercanos árboles. Todavía hace dos años vivía uno de aquellos esforzados varones dignos de los primeros siglos de la iglesia.

Y no quedó su heroico ejemplo aislado: la comunidad entera en el mismo año de 1808 despreciando el furor de las armas invasoras que no repugnaban teñirse con la sangre de los monges, aprovechando un corto período en que las tropas francesas dejaron á Madrid, solemnizaron pública y solemnemente los primeros, la memoria de las ilustres víctimas del 2 de mayo....

Y sin embargo de tantos y tan gloriosos recuerdos, la piqueta destructora de nuestro siglo empezó á echar por tierra tan notable monumento! ¡y ni aun la iglesia se hubiera preservado de su destrucción á pesar de ser el único recuerdo completo del arte ojival en nuestra monumental villa! De ese arte esencialmente cristiano que supo traducir, con sus columnas de junquillos, con los esbeltos nervios de sus bóvedas, sus perforados y calados muros, sus pintadas vidrieras, sus estatuas estáticas y contemplativas, y sus espirales agujas, la mística poesia de la oracion cristiana; ese arte, cuyos templos con sus atrevidas agujas y pináculos, segun la espresion de un escritor alemán, son los dedos de los siglos de fe señalando al cielo.

Afortunadamente el ilustrado celo de nuestra reina salvó de la decretada ruina la amenazada iglesia, ya que la piqueta habia destruido toda la parte mas moderna del monasterio, formado de agregaciones de diferentes épocas, derribando con él el histórico *cuarto real* llamado tambien *cuarto de San Gerónimo*, habitacion secular de los reyes.

Ya en la citada época de 1808, la gótica portada con estatuas de personas reales, el retablo mayor, obra flamenco de gran mérito regalado por Felipe II, la magnífica sillería costeada en 1627 por Volfrango, duque de Baviera y todos los adornos, sepulcros, pinturas y alhajas, fueron ó destruidos ó saqueados por el vandalismo invasor; que si pecadores de incuria y poco aprecio hemos solido ser los españoles de nuestros monumentos, cuando tanto nos motejan por su destrucción nuestros hermanos traspirenáticos, bueno seria escribir en las piedras de nuestras ruinas el nombre glorioso de Napoleon.

Restaurado mas tarde el monasterio por los monges, llamaba la atencion en el retablo principal un gran cuadro de Tejeo, representando á San Gerónimo recibiendo el martirio, cuyo paradero hoy ignoramos. Mas tarde la mano de la revolucion volvió á despojar sus capillas, y en 1847 habíase convertido la iglesia y el monasterio en cuartel, y últimamente en parque de artillería. La prensa mas de una vez llamó la atencion del gobierno para

que conservase tan importante monumento histórico, y en 1848 S. M. la reina, que ya en diferentes ocasiones habia intentado restaurar la iglesia y trasladar á este antiguo templo la parroquia del Buen Retiro, dió una prueba mas de su piedad y de su amor á las artes; pues habiendo cuestion entre el real patrimonio y las oficinas de la Hacienda pública, sobre el derecho que á S. M. asistia para poseer el monasterio y huerta, S. M. la terminó cediendo al Estado el derecho de propiedad de que gozaba en el cuartel de San Gil, valuado en algunos millones de reales, y hasta mas de 40,000 duros por gastos de obras y traslacion del parque, todo á fin de quedar en posesion del venerado edificio que tantos recuerdos conservaba en sus muros.

Por aquellos mismos días el laborioso y entendido escritor don José María de Eguren (recientemente premiado en público concurso por la Biblioteca Nacional), terminaba una erudita historia del monasterio; escrito que fué presentado á SS. MM. por el señor marqués de Miraflores, amante decidido de la restauracion del templo.

Tan agradable impresion produjo su lectura en nuestros reyes, que no solamente dispensaron á su autor distinguidas pruebas de aprecio, sino que decidiendo empezar la restauracion le nombraron en union con dicho marqués, y mas tarde del arquitecto don Narciso Colomer, para llevarla á cabo. Entonces, y no sin graves contradicciones y grandes dispendios, suspendióse la obra que hace mas de tres años quedó paralizada.

La iglesia antigua que era exactamente la misma levantada entre el Puente Verde y San Antonio de la Florida; pues se habia trasladado numerando las piedras y tomando todas las disposiciones necesarias para que en nada variase la primitiva forma, por lo cual aun se ven en la fachada y florones interiores las armas de Enrique IV, era del gusto ojival, que aunque en su tercer período *florido ó flamboyant* como le llaman los franceses, no contenía la profusion de adornos que tanto le caracteriza, presentándose completamente desnudo en la parte exterior, de las torres, agujas y crestería que hoy la embellecen. La portada, tal como se encuentra adornada entre sus junquillos de un doble feston de hojas y figuras delicadamente cinceladas, así como su arco semicircular, bien descubren la época de los reyes Católicos aquel período de transicion, entre el ojivo que agonizaba ahogado por su mismo lujo, y el italiano del renacimiento.

Verificáronse en la época de los monges, y mas tarde, cuando estuvo agregado el monasterio á la parroquia del Retiro, algunas parciales restauraciones, ó mejor dicho, rebocos, que mas sirvieron para afeár que para embellecer la iglesia.

Las obras emprendidas hoy con acertada direccion en el ornato y que casi se presentan terminadas por la parte exterior, han dado todo el carácter propio de su época al templo de Enrique IV. Las torres que antes no existian colocadas en la cabecera, en dos de los lados del abside poligonal, son de bellísimo efecto y pertenecientes como todo el adorno, copiado y aun vaciado del de San Juan de los Reyes de Toledo, á la mejor época del ojival florido. Lástima grande que ya que sus agujas no pudieron presentarse caladas como la de la torre del Mediodía de la catedral de Leon, los cuatro pináculos de los ángulos fuesen menos macizos y no subiesen de cuadrado hasta tanta altura, sino que mas bien hubiesen participado del precioso carácter que presentan los demás que coronan los contrafuertes. Quizá tambien las torres hubiesen estado mas en armonía con la costumbre seguida en los templos ojivales de España, colocadas en los lados de la puerta, y no en el abside donde se observa en algunas de Alemania. Lástima tambien que, y no alcanzamos por qué imprevision, la de la derecha haya resultado de mucha menos latitud que su compañera, y que todos los adornos tan bien pensados y distribuidos, sean de barro por mas que esté mezclado con cal hidráulica lo mismo que el reboque. Los calados del arte ojival tienen como uno de sus principales caracteres el estar tallados en piedra y el verlos copiados en barro, acusa cierta meticulosa economía que en obras de este género jamás tuvieron nuestros mayores. Sin embargo, no es esta culpa de los dignos comisionados de la obra; es consecuencia inmediata del carácter de nuestro siglo. Lástima por último que en vez de contrafuertes, la fábrica del templo no haya permitido colocar arbotantes que enlazasen los muros de la nave con elegantes curvas, dándole un aspecto mas vago y fantástico.—El relieve que adorna la portada, representando el nacimiento de la Virgen, obra del notable escultor don Ponciano Ponzano, es una felicísima imitacion de los de la época á que la portada se refiere, así como las estatuas de las pilastras admirablemente dibujadas y cinceladas por el mismo señor.

Igual mérito tendrían los cuatro heraldos con estandartes que á este mismo artista estaban encargados para los cuatro extremos del crucero.

Ademas de las obras de tan distinguido discípulo del arte de Benvenuto Cellini, la terminacion de la proyectada en San Gerónimo, hubiera ofrecido un magnífico resultado para las artes españolas, reuniendo en su espacioso, aunque algo estrecho recinto de planta de cruz latina, y en sus diez capillas, obras maestras de nuestros mas reputados artistas. El retablo mayor, que segun el proyecto, debia ser del mismo gusto ojival florido, contendría en sus nueve compartimientos otros tantos

magníficos cuadros del señor Mendez, que este artista tiene casi terminados en su estudio de la calle del mismo nombre. Don Federico Madrazo, añadiría una hoja mas á la envidiable corona que ha sabido conquistarse, con la alegoría que para la sacristía debia pintar, así como don Vicente Espalter, el nombre que sus espirituales cuadros le han alcanzado, con el del baptisterio que debia terminar para este sitio; don Carlos Luis Rivera, don Luis Madrazo y don Luis Ferrant, obligarian al sol á que prestase vida á sus creaciones al penetrar por las pintadas vidrieras que les estaban encomendadas; los mismos dos últimos señores en union de Montañés, Sanchez del Vierzo y Murillo, hubieran aumentado su fama, con los cuadros de la historia del monasterio, que para el claustro les estaban encargados; últimamente, don José Pino Perez con la magnífica pila bautismal que con su acertado modelo, siguiendo el mismo gusto de la iglesia debia concluir, así como don Sabino Medina, encargado como el anterior en las demás obras de escultura, hubieran todos reunido en el recinto de la iglesia y el resto del monasterio, obras de tanto mérito, que al dirigirse aquellos delante al Museo del Prado, hubieran pasado siempre á admirar en un templo cristiano del siglo XIII, otro nuevo contemporáneo de subidísimo valor. A aumentar la riqueza artística de este histórico monumento, hubiera contribuido la magnífica sillería del monasterio de Bernardos de Valdeiglesias, obra del siglo XVI, debida al talento de Rafael Leon, que llegando perseguido á aquel monasterio, donde encontró asilo, dejó en él como testimonio de su gratitud tan perfecta y acabada obra. Traslada á esta corte para su colocacion en San Gerónimo, estuvo mucho tiempo en las antecelas del rectoral de la Universidad Central, y luego colocada ya en la iglesia, cuando despues de la paralización de la obra, ha sido trasladada á Murcia á reiteradas instancias de su obispo.

Hoy, las obras paralizadas, las bóvedas descubiertas en algunos puntos, acabarán por arruinarse, como ya casi lo está el magnífico claustro, obra notable por su amenidad y sencillez de fin del siglo XVII, y las restauraciones irían cayendo poco á poco, ya que no bajo la mano del hombre, bajo la indiferente incuria, si su regia restauradora no le tendiese su mano protectora. No es de esperar que las obras sigan paralizadas mucho tiempo, y quizá en breve bajo el *arco de la jura*, que hoy sirve de entrada en medio de la verja de hierro que limita el territorio del monasterio, y que antes colocado detrás del Tivoli, tomó este nombre, por entrarse por él á la jura de los príncipes de Asturias, veremos pasar á la regia protectora del histórico monasterio á inaugurar los primeros actos religiosos que despues de tantas profanaciones vuelvan á celebrarse en el sagrado templo: y al hallar el mágico y fantástico en la portada el recuerdo de Isabel I, en todas sus modernas obras encontrará tambien nuestro siglo y leerá la venidera historia el nombre de Isabel II; que los reyes de los grandes pueblos, siempre dejarán memoria imperecedera en sus monumentos, como las huellas gigantes de su paso sobre la tierra.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

FELIPE IV.

Cuenta la crónica que buscando el conde duque de Olivares un dictado que aplicar al monarca de quien vamos á hablar en este artículo y cuyo retrato ofrecemos á los lectores, no halló otro que en su concepto mas le cuadrara que el de *Grande*, y que habiéndolo sabido el rey, exclamó: *Grande me voy haciendo*, á la manera que los agujeros se agrandan á fuerza de perder tierra.

En efecto, durante el reinado de Felipe IV, la España perdió rápidamente el Rosellon, gran parte de los Países-Bajos, el Artois, la Alsacia, Cataluña, Portugal y algunos de los estados de Italia; y despues de cuarenta batallas, la mayor parte perdidas aunque gloriosas, quedó el país sin dinero, sin soldados, sin marina, sin agricultura, sin comercio, sin poblacion; con grandes artistas, buenos historiadores y eminentes poetas; pero que en vano se oponían, antes cedían á veces, al mal gusto que rápidamente iba haciendo decaer tambien las artes, las ciencias y la literatura. Por eso dijo un historiador, y es exageracion que se comprende y se escusa, que despues del reinado de D. Rodrigo, último rey de los godos, el mas funesto que recordaban los anales de España, era el de Felipe IV á quien la adulacion de Olivares habia llamado *el Grande*.

Sin embargo, Felipe con otra educacion y en otras circunstancias, habria sido un gran rey. Tenia ingenio, penetracion y buen deseo: protegió las artes y la literatura; distinguió sobremanera á los literatos y artistas; y él mismo compuso y tradujo en prosa y verso. Con ayos y ministros que le hubieran impuesto en los deberes de rey, Felipe los hubiera comprendido y cumplido: tenia capacidad para comprenderlos, y corazon para cumplirlos.

Subió al trono á los 17 años; reinó 44, y su reinado puede dividirse en dos épocas: primera, la de las locuras y liviandades de mozo; segunda, la del fanatismo y ridiculeces de viejo. Al empuñar el cetro, se reservó tan

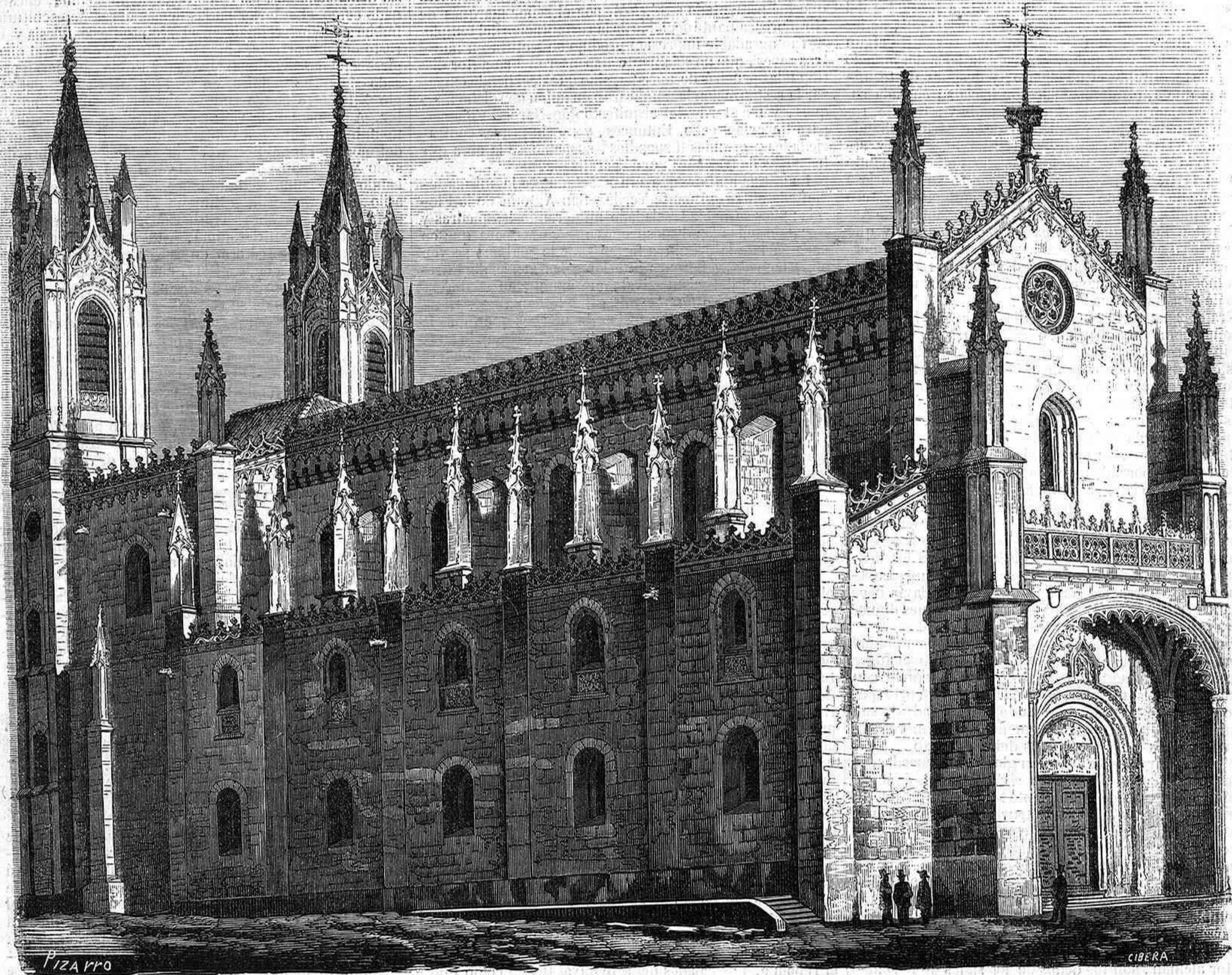
solo los placeres del reinar, y entregó los cuidados y el poder á su favorito D. Gaspar de Guzman, conde de Olivares. Este, como era costumbre harto frecuente, comenzó persiguiendo á todos los que habian privado en el reinado anterior y acabó por perseguir á todos los que pudieran hacerle sombra, incluso los infantes hermanos del rey. Hizo fallar la causa del infeliz D. Rodrigo de Calderon, y ejecutar la sentencia de muerte; procuró al principio algunas reformas de poca sustancia, y dirigió despues los negocios con una ineptitud tan lastimosa, que produjo el mayor encadenamiento de reveses y desgracias que hasta entonces se habia visto.

Las córtés que se reunieron algunas veces, se congre-

garon solamente para jurar principes y dar subsidios á fin de sostener las desdichadas guerras en que la casa de Austria se vió siempre envuelta. De resultas de ellas y del mal gobierno de sus vireyes, se sublevó Cataluña y nombró conde de Barcelona al rey de Francia Luis XIII. El cardenal Richelieu primer ministro de este monarca avanzó con él por el Rosellon; y aunque Felipe quiso salir á campaña viendo salir al francés, no pasó de Zaragoza, habiéndose detenido en Aranjuez; en Cuenca y en el convento de monjas de Agreda, y señalando su jornada con lujosas fiestas. De vuelta á Madrid, y mientras ardía la guerra en Cataluña, supo la pérdida de Portugal:—Gran señor, dijo el duque de Olivares entrando

con semblante alegre en el gabinete del rey: V. M. ha ganado una multitud de tierras.—¿Cómo? preguntó Felipe.—Muy sencillamente, repuso Olivares: el duque de Braganza se ha vuelto loco dejándose proclamar rey de Portugal por la plebe de Lisboa y por consiguiente todos sus títulos y posesiones serán confiscados en provecho de V. M. De esta manera se anunció á Felipe IV una de las mas graves pérdidas que ha experimentado la España.

Despues, cuando se hizo la paz, no se llevó á cabo sin dejar para en adelante los gérmenes de una guerra. Felipe dió su hija primogénita en matrimonio á Luis XIV de Francia; y aunque ambos renunciaron por sí y sus



SAN GERÓNIMO DEL PASO, EN MADRID.

herederos la corona española, esto no evitó la guerra larga y sangrienta de sucesión á principios del siglo XVIII, guerra que concluyó por la pérdida de nuevos territorios, y la mas sensible aun de Gibraltar.

Tantos reveses abrieron al fin los ojos al rey acerca de la ineptitud de su favorito; entonces lo desterró, entregándose á los consejos de Sor María de Jesus superiora de las monjas de la Concepcion en Agreda. Al pasar para Zaragoza, habia visitado á esta religiosa que gozaba fama de gran santidad y habia compuesto una obra muy alabada con el título de *Mística ciudad de Dios*. Agradaron al monarca la conversacion y la fama de esta religiosa y sostuvo con ella hasta su muerte una correspondencia que publicada despues, da á conocer perfectamente su carácter. En ella el rey la encargaba repetidas veces, que *apretase* las devociones para el buen éxito de sus empresas; y que si en alguna cosa se le manifestaba claramente la voluntad de Dios se la dijese, que él la cumpliria al momento. «Yo os pido, la decia en 16 de octubre de 1643, que si vos entendeis con mas individualidad cuál es la voluntad de Dios que yo ejecute, me lo advirtais, porque solo deseo ejecutarla en todo.»

Sor María consultando con su confesor, le comunicaba la voluntad de Dios segun su leal saber y entender, y el rey la cumplia gozoso y satisfecho.

Seguramente los consejos que le diera Sor María de Jesus, no llevarian el sello de una profunda política; pero no podrian ser peores que los que pocos años antes la hicieron dictar un decreto ofreciendo el perdon de todos sus delitos, aun los mas atroces, á los que delatasen á los *enemigos del género humano que habian penetrado en España tratando de sembrar los polvos que habian causado la peste de Milan*; y mandando que los extranjeros que hubiese en el reino, salieren de él en el término de quince dias, bajo pena de la vida, á fin de que no ocasionasen falta de pan y de mantenimientos.

Lo que hemos dicho y citado, basta para dar idea del rey y de los gobernantes de su época. Pasemos ahora á hablar del hombre.

Felipe IV en su mocedad se dió á todo linaje de tratos amorosos y de pasatiempos; á esta inclinacion unia gran vanidad y una devocion estremada, que sin embargo no le impedia ver y representar en su palacio comedias improvisadas en que se trataba á los santos y aun

al mismo Ser Supremo de una manera bien poco respetuosa por cierto. Dos veces fue casado, y á pesar de sus infidelidades conyugales, amó mucho á su primera mujer Isabel de Borbon, joven, bella y amable princesa. Cuéntase que estuvo tambien celoso de ella, y la tradicion acusa al conde de Villamediana de haber dado motivo á estos celos. No hay en las poesias que quedan de Villamediana nada que autorice esta suposicion. La composicion dedicada á *Francelisa*, nombre que se supuso anagrama de *La Francesa*, celebra la beldad de dos ninfas del Tajo. Tampoco se ha llegado á probar, que Felipe IV tuviese parte en el asesinato del conde. Este era un escritor satirico, ó mejor dicho, mordaz hasta el extremo, y no pudo menos de hacerse con sus composiciones grandes y poderosos enemigos. De él es aquel epigrama dirigido á un alguacil de córte llamado Verger al entrar en la plaza de Toros.

¡Qué galan que entró Verger,
Con cintillo de diamantes!
Diamantes que fueron antes
De amantes de su mujer.

Y á D. Rodrigo Calderon dirigió este epitáfio :

Aquí yace Calderon :
Pasajero el paso ten ;
Que en hurtar y morir bien
Se parece al buen ladrón.

Del confesor del rey decia :

El confesor
Si mártir muriera
Fuera mejor.

No es, pues, extraño que en aquella época ataques de este género le valieran las puñaladas á que sucumbió. Por otra parte, si, como se dice, Felipe IV llegó á descubrir sus amores con la reina, no se comprende cómo aquel rey pudo hacer tan gran sentimiento por la muerte de su esposa, como consta de la carta que dirigió á Sor María de Jesús con este motivo y de los versos que compuso á la memoria de la difunta reina.

La historia de la vida galante de Felipe IV es abundantísima en aventuras. Pero los amores que alcanzaron mas celebridad, prescindiendo de las anécdotas sobre el convento de San Plácido, son los de la Calderona, famosa actriz de singular discrecion y hermosura, en quien tuvo á don Juan de Austria. Cuéntase que la Calderona correspondía á Felipe por vanidad ó por fuerza, y al duque de Medina de las Torres por amor, tanto que se llegó á creer dudosa la paternidad de D. Juan. De todas maneras, este D. Juan fue entre todos los hijos naturales del rey, alguno de los cuales llegó á obispar, el mas predilecto y el único á quien reconoció, haciéndole retratar con su madre y con esta inscripcion en que se profanan las siguientes palabras: *Johannes vocabitur nom ejus, et in nativitate ejus multi gaudebunt.*

Tuvo Felipe de la reina Isabel una hija que, como he-



FELIPE IV.

mos dicho casó con Luis XIV, y un hijo llamado don Baltasar Carlos, príncipe que murió á los catorce años á consecuencia de escesos superiores á su temprana edad,

Adam.

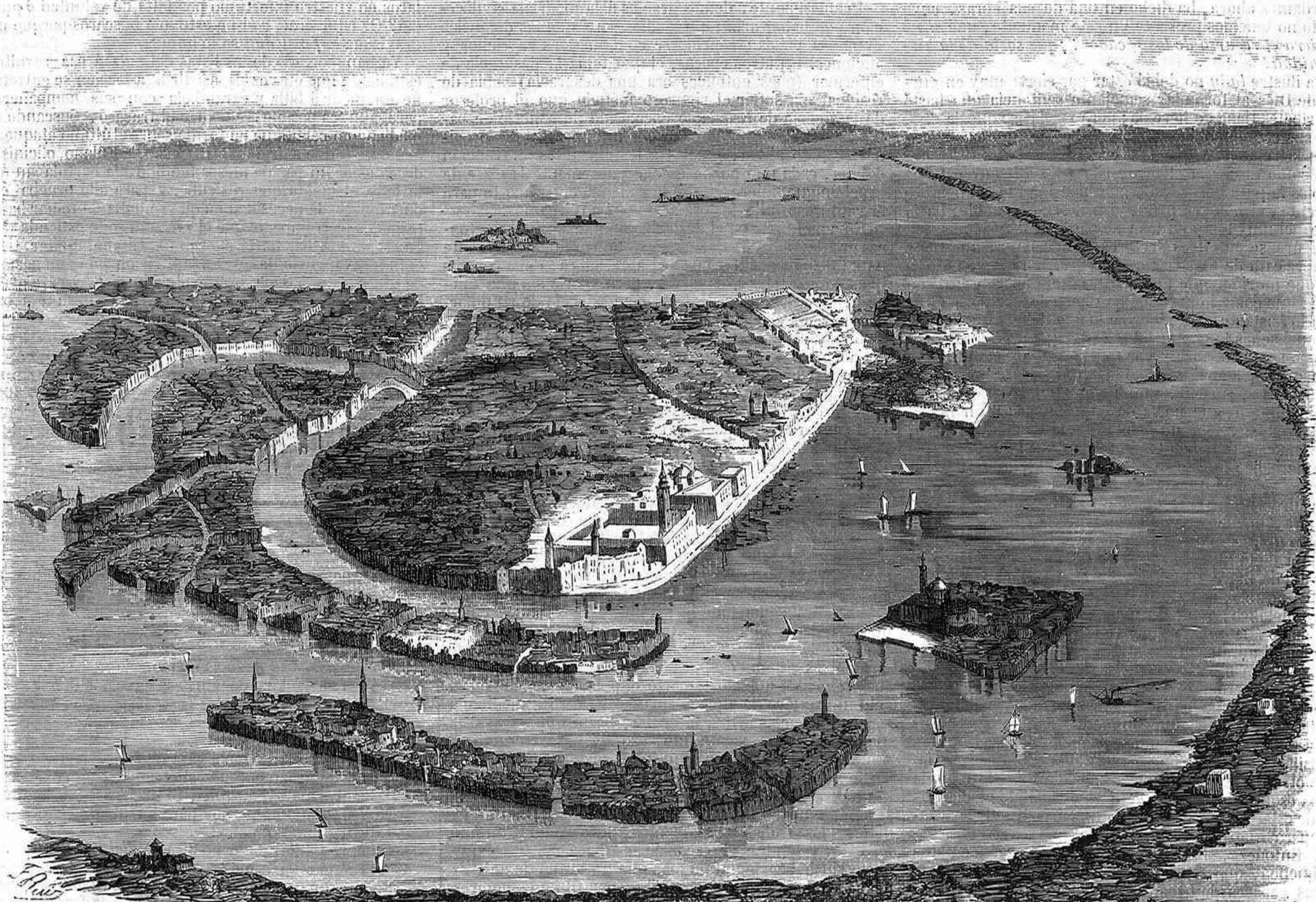
Padre Eterno.

Padre eterno de la luz
¿por qué en mi mal perseveras?
Porque os comisteis las peras,

y á los cuales le indujo un gentil-hombre de su cámara. Dícese que este príncipe se entretenía en capar gatos, extravagancia que muestra la clase de ayos á que estaria confiada su educación. Muerta Isabel, Felipe contra-jo segundas nupcias en 1649 con doña María Ana de Austria que le sobrevivió, y en ella tuvo otros dos hijos, doña Isabel y don Carlos que heredó el trono.

Mucho debió ser perdonado á Felipe, pues que mucho amó en vida. Amigo del placer y de las fiestas, teniendo sin duda alguna en alto grado el sentimiento de la belleza, amó tanto como á las bellas damas á las bellas artes y á la bella literatura. Hizo añadir á la grandiosa fábrica del Escorial uno de sus mas lindos adornos, que fue el panteon destinado á contener los sepulcros de los reyes; protejió las artes, y singularmente la pintura, distinguiendo con su particular protección al gran Velazquez, á Murillo, Zurbarán, Alonso Cano, y Rivera que ilustraron su época; y se rodeó de los ingenios mas sobresalientes, Calderon, Velez de Guevara, Lope, Moreto, Rojas, no obstante que persiguió á Quevedo.

En las suntuosas fiestas que daba ó en las particulares en que reunía como en familia á los poetas, se improvisaban comedias en que se hacia intervenir muchas veces á los mas graves y sagrados personajes para hacerlos decir despropósitos. Refiérese que improvisándose una comedia que titularon la *Creacion del mundo* haciendo Calderon de Adam y Luis Velez de Padre Eterno, y habiendo pocos dias antes Calderon comido unas peras destinadas á Velez, decia:



VISTA DE VENECIA.

y juro á Dios y á esta cruz
que os he de echar á galeras.

Y como Adam se disculpase por boca de Calderon en una de sus largas tiradas, añadió Luis Velez como Padre Eterno:

Por el cielo superior
Y de mi mano formado,
Que me pesa haber criado
Un Adam tan hablador.

Felipe escribió tambien con buen estilo y compuso varias comedias, algunas de las cuales se imprimieron como de un *Ingenio de esta corte*. Suyas son *Dar la vida por su dama*, pieza dramática, no escasa de mérito, y *El rey Enrique el enfermo* que no hemos tenido ocasion de leer: otras muchas se le atribuyen con mas ó menos fundamento.

Entre sus composiciones líricas descuellan unas décimas que compuso á la muerte de la reina Isabel, aunque tuvo el mal gusto de hacerlas terminar todas con títulos de comedia. Véase una para muestra:

Murió la reina: ¡oh pesar!
¿Cómo no acabas mi vida
Si no al golpe de la herida
De mi tormento al penar?
Sin duda me quieres dar
A entender que aunque en el suelo
Sin alma quedé y consuelo,
Tengo vida que vivir
Porque llegue á discurrir
Lo que son juicios del cielo.

Así continúa, y como hemos dicho, el último verso de cada décima es el título de una comedia.

Aquí debemos terminar este ligero bosquejo, habiendo dado indicios suficientes para conocer al rey, al literato y al hombre. Como gobernante, Felipe IV fue pésimo; como literato, mediano; como hombre, devoto, generoso y muchas veces compasivo cuando su vanidad ó su devoción no le ofuscaban la mente; amigo de pasatiempos y distracciones, poco dado al estudio y menos á los negocios. Sin embargo, en otra época ó con otros hombres habria sido un buen rey. No era mejor que él su contemporáneo Luis XIII de Francia, y Richelieu hizo glorioso su reinado.

LA HUMANIDAD ENFERMA.

Una célebre escritora inglesa, de cuyo nombre no nos acordamos ahora, ha dicho en una de sus obras, cuyo título no tenemos presente en este momento, que *si no hubiera el recurso de los pecados, ¿qué sería de la humanidad!*

La ilustre *lady* no debió estar por cierto muy en gracia de Dios al formular semejante sentencia que hasta sus ribetes tiene de herejía; pero es el caso que la dijo, que sus contemporáneos la aplaudieron, que sus sucesores la repiten, y que si á cuentas vamos, y discurrimos como discurría el otro, ella no será muy católica pero es la pura verdad; porque bien mirado, el hombre inocente, el hombre justo, el hombre impecable, haría un papel muy tonto en los tiempos que alcanzamos.

Figúrense nuestros lectores una criatura que tiene siempre cara de pascuas; que no murmura, que no juega, que no riñe, que no galantea, que no se escuda en nada; que come lo preciso, que bebe lo necesario, que anda lo bastante, que duerme lo que debe y que mira á las muchachas lo que la Iglesia ordena; un hombre que de todo se escandaliza y por todo se espanta; que si le amenazan, ¡bueno! si le pinchan, ¡paciencia! y si le descuartizan, ¡martir!; un hombre que no miente, que no pide dinero, que no se da importancia; un hombre, en fin, que si recibe un bofetón en la mejilla izquierda, vuelve la cara muy bonitamente para que le arrimen otro en la derecha: figúrense, decimos, un hombre de esta especie, y á ver qué muchacha le querría para novio, qué padre para hijo, ni qué cura para feligrés.

Ahora, cuando cuenta el hombre con el *recurso de los pecados*, es diferente. Entonces, por ejemplo, si ha estado á dieta muchos días por mandato del médico ó por falta de ingredientes que llevar á la boca, que todo es muy posible, cuando tiene ya licencia del doctor, ó dinero metálico, que en semejantes casos es lo mismo, echa mano á la *gula*, se mete en una fonda y sin consideración ni miramiento se atraca de lo lindo y empina el codo grandemente, hasta que se siente rebentar de ahito y próximo á perder el seso de borracho. Entonces, si algun prójimo le ha jugado una mala pasada, que tan frecuentes son, y no cuenta con medios por las vías legales para reparar su ofensa como es debido, échase la *ira* en el bolsillo, agarra la *venganza* en una mano, se previene de otras funestas pasioncillas por el estilo, le aguarda en una esquina y sin decir «ahí voy» suéltale media docena de estacazos, que ello será una acción muy reprehensible pero que deja el cuerpo (del que los da) descansado. Entonces, si tuvo la torpeza de enlazar en aras de Himeneo, que torpeza garrafal es, con una de esas pécoras capaces de hacer á su caro *ad latere* correr en una noche los signos del Zodiaco desde el que está antes de Libra hasta el que va despues de Sagitario, ármase de *soberbia*, revístese de *crueldad*, afila la punta de la

bota, echa el consorcio por la ventana, y recurre á la mujer del vecino invocando el derecho de compensación. Entonces.... ¡pero á qué nos cansamos en aducir ejemplos, si las gentes del día conocen demasiado las excelencias del recurso que tanto consolaba á milady, la inglesa susodicha!—Dejemos que cada uno se sirva de los pecados como mejor le plazca para animar un poco esta pícara vida, y vamos sin ambages ni circunloquios al principal objeto de este artículo.

Digamos, ante todo, que al sacar hoy á cuento el dicho de la ilustre hija de la Gran-Bretaña, no ha sido otro nuestro ánimo que el de colocar al frente de nuestro escrito un texto respetable que justifique hasta cierto punto lo atrevido y extraño de nuestro pensamiento. Téngase, pues, en cuenta que nada hay de comun sino la forma entre la frase conocida de la escritura protestante y la que van á conocer nuestros lectores del articulista apostólico-romano.

Nosotros creíamos firmemente, que entre las grandes plagas que de continuo acosan á la humanidad, de la cual tenemos el honor de formar una pequeña parte, ninguna habia tan dura, ninguna tan molesta como la de enfermar y padecer físicamente. Dábonos al diablo con esta regalo que desde el seno de nuestra madre llevamos montada en la narices, y casi nos decidíamos á dimitir el cargo que de individuos de la humana raza habíamos aceptado, cuando héte aquí que la experiencia nos hace conocer bien á las claras lo engañados que estábamos en nuestro juicio y la superficialidad con que discurríamos, al considerar como desgracia lo que ha venido á ser entre nosotros el *non plus* de la dicha y el recurso mejor en nuestros trabajos.

Sí, incrédulos lectores, nada hay comparable en este mundo con el recurso de enfermar gravemente; y tanto es así, que al verlo comprobado en todas partes y por todos conceptos, no hemos podido menos, nosotros que opuestos éramos á él, de parodiar el dicho de la célebre inglesa, y esclamar compungidos:—«Si no hubiera el recurso de las enfermedades, ¿qué sería de la humanidad!»

¿Qué sería de nosotros! ¿qué de nuestros padres! ¿qué de nuestros hijos! ¿qué de todos los hombres! ¡Oh, dichoso una y mil veces el que tuvo la fortuna de nacer en el tiempo incomparable que se hace de las miserias el mayor y mas grande de los beneficios! Sí, dichoso una y mil veces, volvemos á decir, dichoso el ente humano que en medio de sus privaciones y desgracias, tiene el recurso siquiera de contar con un mediano catálogo de enfermedades á qué acogerse en sus mas apurados y comprometidos lances!—Pero seamos mas explicitos.

Primeramente, demos gracias á la moderna civilización por haber arbitrado medios para que las dolencias humanas puedan conciliarse con nuestros caprichos y aficiones. En otras épocas, el que tenia la desgracia de enfermar (pues entonces era una desgracia) habia de resignarse á sufrir el riguroso método que el profesor de la ciencia de Esculapio encargado de ponerle de patitas en el otro mundo concebía la humorada de propinarle; pero ahora, gracias á los adelantos é invención del día, cada uno puede escoger libremente la clase de papel en que quiere que se le estienda el pasaporte para el venturoso valle de Josafat.—Y si no, veamos.

En aquel tiempo, el desdichado enfermo (pues entonces era desdichado) que como síntoma el mas alarmante de su dolencia sentía una sed abrasadora, daba con sus huesos en la tierra, es cierto, pero moría sin que ninguno de los que le rodeaban, compadecido de su dolor, le ayudase á bien morir con un jarro de horchata. El otro infortunado (pues entonces lo era) que aun en medio de su cruel martirio conservaba la fuerza de su estómago y clamaba por pan, solía tambien morir, pero entregaba la piel con el consuelo de que ni amigos, ni esposa, ni aun sus padres aplacaban la sensación canina de su abdomen con un miserable panecillo. Aquel pobre individuo que mas horror tenía á los jaropes y potingues de la botica, iba sin remision al otro barrio, pero cabía á lo menos el consuelo de espirar auxiliado de tisanas, ayudas y vejigatorios. Es otro infeliz á quien hastiaba el recuerdo de las carnes y berzas, podía estar en peligro, mas si el doctor quería, se llegaban sus caros enfermeros á echarle *velis nollis* suculento caldo por medio de un embudo, ó hacerle tragar gelatinas abriéndole la boca con un disforme rabo de cucharón.

Hoy afortunadamente ha cambiado la escena; ya cualquier ciudadano cuenta entre otros derechos con el de morir de la manera que le acomode.—Tú, paciente, te encuentras sitibundo, pues haz que llamen á un profesor *hidrópata* que sin tomarte el pulso te ordene en el acto un cántaro de agua al amanecer, otro á medio día y por diferenciar otro á la noche, hasta que vayas á la mansión eterna, ya difunto, eso sí, pero fresquito y remojado ni mas ni menos que una truchuela de Escocia. Tú te sientes hambriento, pues pide un matador *bruniano* y verás cómo entregas la badana rumiando una sebosa anguila ó un imponente tasajo de ternera. Tú detestas los jarabes y cocimientos, pues llana á un *homeópata* y tendrás el placer de ir á buscar á tu tatarabuelo sin haber deglutido mas que un grano de anís en media cucharada de agua.—Tú, por último, quieres morirte á secas sin que te embutan caldos ni gelatinas, pues pídele á un *brusista* la licencia y verás cómo llegas á la Estigia sin carnes que enseñar ni muy crasas man-

tecas que derretir.—¡Oh! ¡felices los tiempos que alcanzamos! Ello, tenemos la propension de caer enfermos; pero tambien tenemos la dicha de morirnos conforme nos da la gana, y esto por mas que se diga es una ventaja inapreciable.

Pero no está aquí precisamente el grande, el poderoso bien de la humanidad; no estriba solo en esto ese insigne recurso que hemos encarecido tanto, y el cual nos dió motivo para parodiar la célebre sentencia de la predilecta hija del Támesis, no. La humanidad ha ganado infinito con esos adelantos de la ciencia; pero no necesitaba de su auxilio para ser feliz y venturosa, no necesitaba medicarse, ni asistirse, ni curarse; antes por el contrario, necesitaba sus enfermedades para vivir, sus padecimientos para gozar, y sus dolencias todas para recorrer la senda que se habia trazado. Parecerá atrevida nuestra proposición; pero si el mundo no fuera un vasto hospital y cada individuo un enfermo, ni el mundo sería mundo, ni la sociedad sería lo que es.

¿No lo veis? Tended los ojos á cualquiera parte y os convencereis de la exactitud de lo que os decimos. Mirad á ese hombre de formas vigorosas y atléticas, de andar resuelto y continente esforzado; vedle cómo se dirige de puerta en puerta implorando la caridad pública: preguntadle por qué no se ocupa en ganar su sustento con el trabajo en vez de mendigarlo por la limosna, y le oiréis por toda respuesta que está *enfermo*.—Reconvenid á ese amigo por qué os ha hecho esperar toda una tarde en el lugar de una cita inútilmente, y os dirá que una repentina *indisposición* le postró en cama.—Hacedle ver á ese jóven que ha perdido una gran parte de su fortuna por no desplegar en un día la actividad necesaria para un negocio, y os asegurará que una fuerte *jaqueca* le impidió salir á la calle.—Amonestad á esa descarada muchacha por qué en los mas lozanos días de su juventud hace tráfico de su honra en vez de dedicarse á las labores propias de su sexo, y os contestará entre arrepentida y como avergonzada que sus *males* no se lo permiten.

¿Queréis saber la causa de que vuestro tío no os haya escrito en tantos meses, ni tratado de informarse de vuestra situación, ni procurado socorreros en vuestros apuros? Leed su última carta y por ella sabréis la cruel dolencia que le ha aquejado en ese tiempo.—¿Ignorais por qué vuestro deudor no se ha presentado á cumplir su última palabra, á pesar de que eran ya tantas las que os habia empeñado? Pues oidle en la primera entrevista que la casualidad os ofrezca, y vereis que no ha cumplido por hallarse en *cama*.—¿Creeis por ventura que ese querido amigo de la infancia no ha acudido á consolaros en vuestro infortunio por falta de voluntad ó aprecio? Os equivocais: él no estuvo á buscaros porque una gravísima *enfermedad* se lo impidió.

Ya han borrado de las listas del aula á ese revoltoso estudiante que en vez de asistir á la lección se entretiene en jugar á billa y carambola con sus compañeros; pero aun es posible remediar el fracaso, buscando un médico que certifique en forma sobre el último ataque de *hemoptisis* que sufrió en el invierno.—Fulano, oficinista, desea estar un par de meses tendido á la bartola sin que le falte el sueldo que disfruta, y para ello prueba con documentos la necesidad en que se halla de tomar baños termales para impedir que el *rehuma* se le estienda desde las pantorrillas hasta el pecho.—Citano, militar, tiene el funesto augurio de que en la escision que amenaza ha de morir á manos de los revolucionarios, y para evitar tan grave riesgo, pide cuatro meses de licencia temporal con el fin de reponer su quebrantada salud.

- ¿Por qué no fué V. al baile?
- Estuve *enfermo*.
- Aguardo á V. esta noche en el teatro.
- No podré ir, porque á esa hora me da el *dolor* muy fuerte.
- ¿Vamos mañana al campo?
- Yo no, porque estoy *irritado*.
- Entremos en esta fonda.
- Ay, qué *malo* me he puesto.
- Dígale V. á su señor que está aquí el sastre.
- No puedo pasarle recado porque está *en cama*.
- ¿Tiene V. por casualidad quinientos reales que necesito?
- No, porque estaba en casa tan *trastornado* que me puse en la calle hasta sin dinero.
- ¿Por qué no baila V.?
- Me *duele* un pié.
- ¿Cuántos años tiene V.?
- De *enfermedad* llevo ya una porción.
- ¿Va V. á cantar, por fin, esa cancioncita?
- Estoy *ronca*.
- ¿Qué callado está V.!
- Me *duele* la cabeza.
- Mañana se irá de frac á casa de Julia.
- Yo iré de gaban porque estoy *constipado*.
- ¿Cuántos maravedís tienen 154 reales?
- No *tengo mi cabeza* hoy para cuentas.
- Chico, ¿comes mucho!
- Hombre, si llevaba ocho días de *dieta*.
- ¿Va V. á abrazarme?
- Señora, un *vahido*...! Confieso que no sé lo que hacia.
- ¿Tiene V. la bondad de traducirme esta frase latina?
- No *veo*.
- ¿Se le ha roto á V. esa bota?

—No, la he abierto yo porque tenía un ojo de gallo.

—¿Por qué gasta V. guantes de algodón?

—Por la erisipela.

¿Pero qué decimos? á todas horas, por todas partes, en todas ocasiones y con todos motivos, siempre la dolencia, siempre el padecimiento, siempre la enfermedad!—Y no solo tratándose de meras pequeñeces y de individualidades se descubre la huella del dolor, sino que en los grandes sucesos, en las altas regiones de la política y hasta en la gobernación y arreglo de los imperios, figura en primer término la enfermedad como causa eficiente ó determinada de las grandes cuestiones.

Ese representante del pueblo que no quiere indisponerse con la oposicion votando por el ministerio, ni perder las relaciones de los ministros votando con la oposicion, no tiene mas que pasar el día de la lucha una esquila al presidente de la cámara, en la cual manifieste que no puede asistir á la sesion por el mal estado de su salud.—Ese ministro, que se ve interpelado sobre un punto de grave trascendencia, cuya discusion interese aplazarse, con anunciar por uno de sus colegas, que en cuanto lo permita su salud alterada se presentará á dar las explicaciones convenientes, está fuera del paso.—Ese príncipe, emperador ó rey, que quiere investigar por sí propio la opinion pública antes de tomar una medida rigurosa, ó que necesita conferenciar con otro soberano sin atribuir importancia á su conferencia, consigue perfectamente sus deseos con ir á tomar los baños de la frontera, que son los que mejor han de probarle contra sus inveterados padecimientos.

La aparicion de una enfermedad epidémica, aun cuando solo exista en los anuncios, basta para distraer la atencion de un pueblo entero y separarla de otro asunto que pueda considerarse peligroso.—La insalubridad de una comarca, por mas sana que sea, es suficiente á veces para hacer que un ejército cambie repentinamente de cuarteles y se traslade á otra donde con segunda intencion se necesita.

No hay que cansarse, pues; en todo y para todo, sin escepcion alguna, grandes y pequeños, altos y bajos, ricos y pobres, gobernados y gobernantes, todos constantemente buscan y necesitan la enfermedad como el marinero su faro en noche oscura, como el jugador su terno de loteria.

Y pues la humanidad no vive ni sosiega, no disfruta ni goza, no bulle ni descansa, no existe, en fin, sin su correspondiente catálogo de enfermedades, variado y numeroso por cierto, dejémosla estar como hoy se halla, y gritemos con todas nuestras fuerzas:—«¡Vivan la medicina y la farmacia! ¡Vivan las recetas y los potingues!»

Seguid, seguid hermanos con vuestros pecados por recurso y vuestras enfermedades por necesidad; seguid haciendo uso de esos dos grandes medios que la fortuna os depara para vuestro bien; y recibid ahora nuestros cordiales plácemes, por habernos proporcionado con su auxilio el inefable placer de emplearlos hoy uno tras de otro: el pecado, en escribir este estrafalario artículo, y la enfermedad, en pretestarla ahora para dejar la pluma en este momento.

¡Que haya alivio!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

VENECIA.

Allá, cuando las hordas del *Azote de Dios* se desplomaban sobre Italia, muchas familias italianas, ó mejor dicho, pueblos enteros, abandonaron el territorio de Pádua, llamado entonces *Venetia prima*, y se trasladaron á lo que despues se denominó *Venetia secunda*, que era el conjunto de islas y lagunas situadas en frente de aquella ciudad; pasado el peligro, no todos los fugitivos volvieron á sus antiguos hogares, antes bien muchos de ellos, deseosos de evitar el yugo de Padua, se constituyeron en Estados democráticos, formando todos los isotes una especie de federacion, cuyos intereses comunes se ventilaban en una asamblea general.

Los lombardos en 712 reconocieron la independencia del Estado de Heraclea, cabeza entonces de toda la federacion; pero un siglo despues fue destruida esta ciudad por Pepino, trasladándose el gobierno á Rialto, que vino á ser la capital del Estado. Esto sucedia en el año 809. Magníficos puentes unieron á Rialto con los islotes que la rodean y abandonando su antiguo nombre tomó el de Venecia, es decir, el de toda la confederacion. Tales son los orígenes de esa república, la mas polerosa de todas las de Italia, y cuya influencia compitió en la edad media con la de las mayores naciones.

Venecia poblada por 120,000 habitantes, está, pues, edificada en medio de las lagunas á que da nombre sobre mas de 100 islas reunidas por 360 puentes. Vista desde cierta distancia, presenta el aspecto mas pintoresco que puede imaginarse, con sus cúpulas, sus iglesias, sus pirámides, sus monumentos, que parecen flotar en la superficie de las olas. No en balde se llamó esta ciudad la reina del Adriático: parece en efecto que le domina y se mira en él como en magnífico espejo. Sus canales están surcados á todas horas por multitud de vistosas gondolas; su clima apacible, su cielo despejado, sus noches serenas, sus palacios, sus pórticos hacen de ella una mansion de plácemes.

La alianza de Venecia era ambicionada y de ella ha podido con razon decir nuestro gran poeta Zorrilla.

... Venecia, la dueña opulenta
De antiguos y nobles y libres blasones,
Venecia, la hermosa, la villa que cuenta
Que á sueldo tenía soberbias naciones,
Señora del mar.

Que cuenta que un día imperios y reyes
Su gala envidiaron, su nombre temieron
Y el mar y la tierra besaron sus leyes
Y enviáronla buques, soldados la dieron
Porque ella supiera batirse y triunfar.

En efecto, no hubo en la edad media empresa importante en que Venecia no tomase una parte muy activa.

En artículos sucesivos iremos describiendo y reproduciendo los bellísimos monumentos que Venecia encierra; pero no podremos menos de hacer mencion de dos, los mas importantes: la basílica de San Marcos y el palacio del Dux.

La basílica de San Marcos, obra del estilo bizantino, está coronada de siete torres; su fachada se compone de cinco grandes arcos en línea como los de un puente. En la balaustrada figuran cuatro caballos de bronce que se atribuyen al célebre estatuuario Lisipo. Su historia no deja de ser curiosa. Neron los llevó desde Corinto á Roma, Constantino los condujo á Bizancio, y cuando los venecianos tomaron en el siglo XIII esta ciudad, siguieron á los vencedores á Venecia. Napoleón los llevó á París y por algun tiempo figuraron en el Carrousel; pero en 1815 los devolvió Austria á Venecia. El interior de la iglesia está revestido de mosaicos con fondo de oro. El pavimento forma varias divisiones donde se ven animales, árboles, geroglíficos hechos con piedras de diversos colores. San Marcos ocupa uno de los lados de la famosa plaza de este nombre, los demás se hallan formados por una serie de pórticos.

El palacio del Dux tiene elevados muros adornados caprichosamente de mosaicos repartidos en varias divisiones. El edificio descansa sobre dos gruesos pilares, y se halla coronado de grotescas figuras. La entrada principal conduce á un inmenso patio poblado de estatuas de mármol donde Ciceron y Marco Aurelio hacen compañía á Adán y Eva. En este palacio estaba en sus buenos tiempos compendiada Venecia. Era la morada del dux, la reunion de los consejos y el centro de todas las oficinas. Las menos importantes ocupaban el piso inferior, las demás se elevaban por grados segun su dignidad y poder hasta el último piso donde se sentaba el triunvirato de los inquisidores de Estado. De nadie, ni aun de sus parientes, eran vistos mientras duraban sus funciones; solo los misteriosos ejecutores de sus órdenes tenian comunicacion con ellos. Los presos de Estado eran colocados en las mas altas cámaras del palacio ducal, inmediatamente debajo del techo de plomo, de donde les vino su nombre. En aquellos sitios apenas podia permanecer de pié un hombre y el calor acababa con los desgraciados que allí gemian. Habia ademas las prisiones llamadas *Pozos*, separadas del palacio por un puente, que con harta razon se llamaba *Puente de los suspiros*: aquellos eran calabozos subterráneos.

Víctor Hugo en uno de sus mas interesantes dramas, ha dado vida con el encanto de su pluma al gobierno que se albergaba en el edificio que hemos descrito.

BIBLIOGRAFIA.

NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.

Entre las obras importantes que se dan en la *Biblioteca Ilustrada*, una de las mas dignas de llamar la atencion del público, es sin duda la que ha comenzado á publicarse con el título de *Nuevo Viajero Universal*. Desde principios del siglo han salido á luz en todos los países memorias y diarios de viajes y descubrimientos modernos: los ingleses sobre todo han escrito sobre viajes en esta última época mas que ningun pueblo del mundo; los alemanes, algunos italianos, no pocos franceses, han contribuido á enriquecer los conocimientos geográficos estadísticos, físicos, etnográficos con sus publicaciones. Sin embargo, no tenemos noticia de que en ningun país se haya reunido lo mas selecto de las obras de los viajeros modernos, de suerte que forme, no solo una enciclopedia de viajes, sino tambien un viaje por todo el globo.

Esto es lo que han hecho, sin embargo, los editores de la *Biblioteca Ilustrada*, los cuales, bajo un plan sencillo y metódico, darán á conocer á España obras que de otro modo quedarían completamente desconocidas. Dividiendo su *Viajero Universal* en cinco partes, han dedicado cada una de ellas, ó lo que es lo mismo, cada tomo, á las descripciones de las diversas comarcas de una parte del mundo. Del primer tomo que comprende el Africa, han publicado ya 28 entregas, y segun vemos por ellas, comenzando por el Africa Meridional y la magnífica obra de Livingstone, traducida ya á todas las lenguas, siguen por la Occidental, Marruecos, Argel y todo el Norte, y terminarán por la Oriental, despues de haber dado á conocer las obras de Hamilton, Bukhardt, Belzoni, Parkyns y otros insignes autores que han descrito la Nubia, el Egipto, la Abisinia, etc., etc.

Los tomos sucesivos prometen seguir un plan análogo,

y esta obra, una vez concluida, será una de las mas esenciales en la Biblioteca de todo el que quiera estar al corriente de las conquistas del espíritu humano y de los adelantos modernos.

FELIPE PICATOSTE.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El 9 del corriente se celebró en Zurich la primera conferencia para tratar de los asuntos de Italia. Tres son los plenipotenciarios que asisten á ella; por Francia el baron de Bourqueney, por Austria el conde de Colloredo y por Cerdeña el señor Desambrois: el uno francés, el otro austriaco y el otro, cuyo apellido mas parece francés que italiano. Con este motivo el *Pasquin* de Roma dice, que si se presentara en las conferencias de Zurich no entenderia una palabra, porque ni habla francés, ni inglés, ni alemán. Preguntado *El Pasquin* por su opinion sobre los resultados de la paz de Villafranca, responde en latin: *sicut erat in principio nunc et semper et in saecula saeculorum amen*.

Es muy posible que la opinion de *Pasquin* se realice: aun no se sabe nada del resultado de la primera conferencia, y por consiguiente nada puede decirse acerca de la duracion de las negociaciones.

Mientras se desenvuelven en Zurich los principios asentados en Villafranca, y mientras los ducados y las legaciones organizan su resistencia á los antiguos gobiernos, Milan y París presencian grandes festejos. El 7 entró el rey Víctor Manuel en Milan acompañado de sus ministros, de varios individuos del parlamento y de los ayuntamientos de Turin y Génova. S. M. recorrió á caballo el Corso entre las aclamaciones entusiastas del pueblo, asistió al *Te Deum* cantado en la catedral y recibió á las autoridades. Por la noche hubo iluminacion general y espontánea.

En París, los preparativos para las fiestas que comenzarán el 15 son inmensos. Segun nuestras noticias, el emperador de los franceses dirigirá el 14 á sus soldados una proclama rebotando de sentimientos pacíficos como conviene á las circunstancias. Saldrá luego á recibir al ejército hasta las puertas de la capital, y á su cabeza atravesará los *boulevards* y la *calle de la Paz*, hasta llegar á la plaza de Vendome. Allí, situándose frente á los balcones del *Ministerio de Justicia*, donde estarán la emperatriz y las damas de la corte, hará desfilar sus regimientos. Un magnífico toldo cubrirá la plaza y profusion de banderas en todas partes harán mas vistoso el espectáculo. A las seis de la mañana del 15, segun el programa acordado por el ministro de Estado, se anunciará la fiesta por salvas de artillería que se repetirán á las seis de la tarde.

A la una empezarán los *regocijos*. En la esplanada de los Inválidos ha dispuesto el señor ministro que haya dos grandes teatros de pantomimas guerreras y dos de acróbatas alternando en sus representaciones, con mas cuatro cueñas para los aficionados; y á las cuatro de la tarde se elevará un globo de grandes dimensiones con los colores nacionales.

En el Sena á la una de la tarde se ejecutará una *justa oriental*, y á las tres habrá dos *regatas*. En la Barrera del Trono otros dos teatros, de pantomima militar el uno y de artistas acróbatas el otro, darán á los espectadores una idea de la guerra y de la política. Aquí no habrá globo.

Por la noche el jardín público y los reservados de las Tullerías, estarán iluminados con vasos de colores y adornados de banderas. Del mismo beneficio disfrutarán la plaza de la Concordia, la grande alameda de los Campos Elíseos, la calle de Rivoli, la plaza del *Carrousel*, varias torres y puertas, los edificios públicos y hasta la columna de Julio. En el Campo de Marte habrá un foco de luz eléctrica y á las nueve de la noche fuegos artificiales en las alturas del *Trocadero*, del *Puente de Jena* y Barrera del *Trono*.

Con tanto regocijo como ha dispuesto para hoy 15 el señor ministro de Estado francés, y con tanta pantomima y tantos ejercicios acrobáticos, ha atraído á la capital de Francia, no solo gente de los departamentos, sino curiosos y aficionados mimos y pantomimos de todas las demás naciones de Europa. No es pequeño el contingente que envía España; y habrá tambien grande afluencia de italianos, deseosos de asistir á las fiestas con que se solemniza su salvacion y su libertad.

Una triste noticia se ha recibido estos días de Murcia. Tenemos invadidos del cólera-morbo asiático cinco pueblos de aquella provincia; y aunque nos dicen que la intensidad del mal no es grande, aun no hemos podido haber á las manos un estado de los invadidos y de las víctimas. Las autoridades han dictado medidas acertadísimas y dignas de todo elogio para disminuir los efectos de la epidemia; y el Consejo de Sanidad de Madrid ha celebrado sesion extraordinaria.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas, no hay noticia de que el mal se haya presentado en ningun otro punto de la península; pero las autoridades y el gobierno deben vivir muy alerta y no abandonar las precauciones porque, si como esperamos, la frescura del otoño impide el desarrollo del mal, podría quedar en incubacion para el año que viene. Así nos lo demuestra la esperiencia de otras épocas.

La Ugalde se ha presentado el domingo anterior en la zarzuela el *Estreno de una artista*, y ha producido verdadera admiracion. Aun tenemos esperanza de oirla otra vez antes de marchar.

Nada de particular se dice todavía acerca del teatro Real. Hablóse primero de haberlo tomado Salas, despues Caballero, despues el maestro Allari; ahora se vuelve á hablar de Salas. Sin duda las condiciones que el gobier-

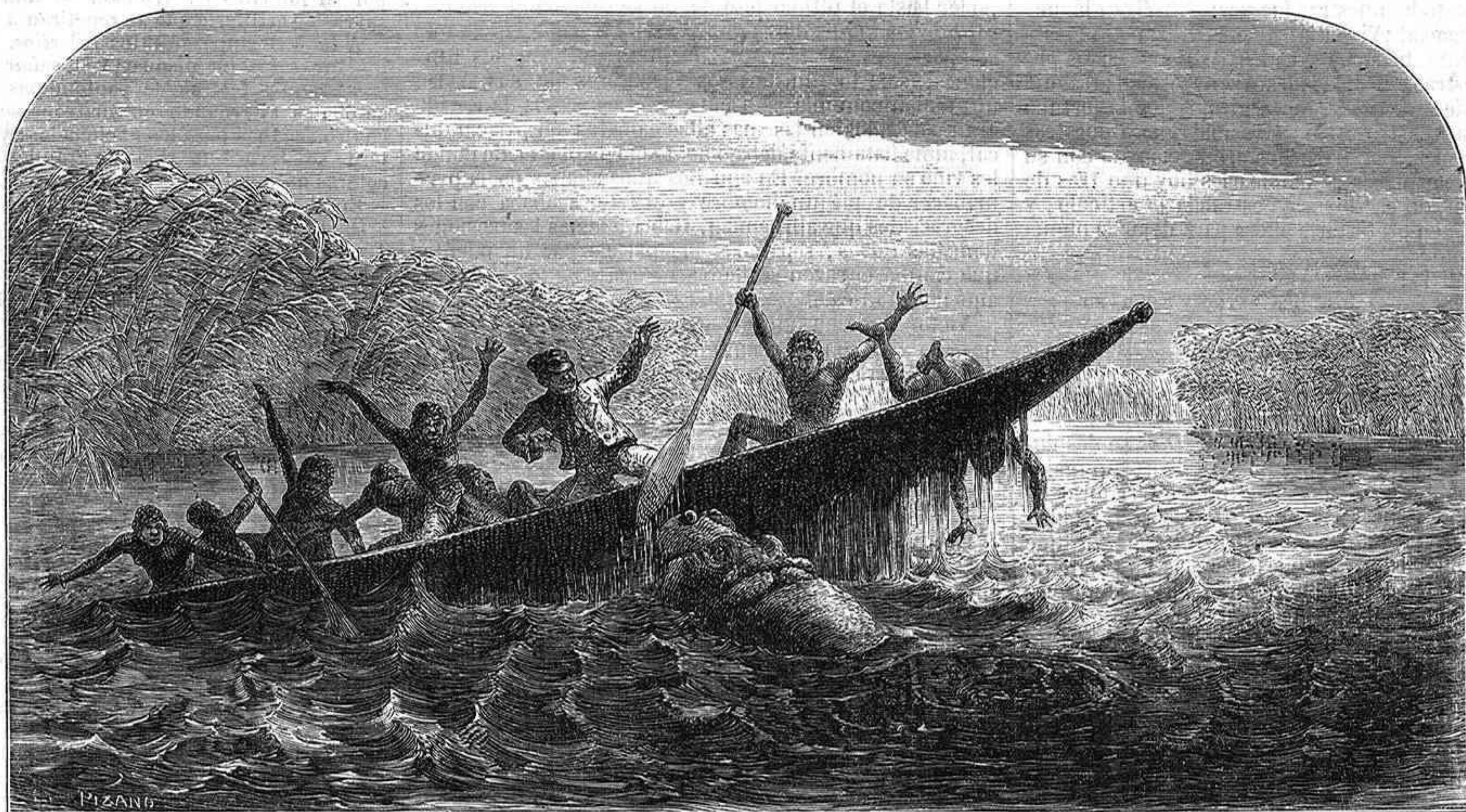


DANZA DE CAÑAS DE LOS BECUANAS Á LA LUZ DE LA LUNA.—(LÁMINA DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL).

no exige no son tan llevaderas para el empresario que puedan servir de cebo á muchos; y al ver pelada la barba del empresario anterior, muchas en vez de echarse en remojo huirán hasta del agua fría.

El Circo de Price se hallaba estos últimos días en crisis á consecuencia de la intervencion mas ó menos armada de la autoridad. Sabido es que los apasionados de las diferentes artistas que forman las delicias de aquel

espectáculo, las aplaudian hasta romperse las manos, y las arrojaban flores y coronas hasta dejar desiertos los jardines mas poblados. La autoridad ha interpuesto su baston y ha prohibido llamar á esas jóvenes mas de una



BOTE ECHADO Á PIQUE POR UN HIPOPÓTAMO PRIVADO DE SU CRIA.—(LÁMINA DEL NUEVO VIAJERO UNIVERSAL).

vez. También les ha prohibido que ocupen palco ninguno en el Circo y les ha hecho otras varias prevenciones relativas á los aplausos y á la manera de mostrar el

consiguiente agradecimiento. Esto ha sublevado el orgullo natural de algunas, que creen tener derecho á recibir los aplausos tantas veces cuantas el público se los

quiera dar. Nosotros creemos que en efecto tienen ese derecho, y el público el de aplaudirlas cuanto guste; pero si el señor conde de la Oliva ha prohibido por ahora su ejercicio, les aconsejamos que por bien de la paz renuncien algunos dias á él.

NUEVO VIAJERO UNIVERSAL.

Enciclopedia de viajes modernos: recopilacion de las obras mas notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras, publicadas por los mas célebres viajeros del siglo XIX, Humboldt, Mungo Park, Burckhard, Livingstone, Parkyn, Huc, Clapperton, Leichhardt, etc., etc. Ordenada y arreglada por don Nemesio Fernandez Cuesta. Para formar un viaje moderno alrededor del globo, y adornada con profusion de mapas, láminas sueltas y grabados intercalados en el texto, representando vistas, trajes, costumbres, aventuras, ceremonias, productos naturales y de la industria de los respectivos países, retratos, etc.

Se han repartido 28 entregas del tomo primero.

Se suscribe en los mismos puntos de suscripcion que al MUSEO UNIVERSAL.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,
NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4. 1859.